

DISCURSO DE CONTESTACION DEL DR. TOBIAS LASSER

Señor Presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y demás miembros de la Junta de Directores.

Señores Académicos, Señoras, Señores.

Debo expresar mi agradecimiento a la Junta de Directores de nuestra Academia, por haberme concedido el alto honor de pronunciar las palabras de bienvenida en este acto solemne, en que el Doctor Felipe Gómez Alvarez, es recibido en el seno de nuestra Institución, como individuo de Número.

El Doctor Gómez Alvarez ocupará el Sillón No. X que quedó vacante por el sensible fallecimiento del Doctor José Antonio O'Daly, a quien todos recordamos con especial afecto, lo mismo que a su antecesor en ese Sillón, el Doctor Juan Iturbe, hombres en quienes el señorío y la bonhomía se caracterizaba por contentarse con los éxitos de sus conocidos. En esto cumplían con los altos preceptos del buen vivir y del respeto por la condición humana, que en estos tiempos propende alegremente a la maledicencia y a propalar rumores infundados. A ello se oponía su aquilatada dignidad humana.

El Doctor Gómez Alvarez nació en Guanare y en temprana edad su familia se trasladó a Biscuscuy, donde cursó estudios primarios. Es en Biscuscuy, pueblo asentado en las faldas de los Andes, que miran al suroeste, pudiéndose abarcar con la mirada todo ese paisaje de los Llanos Occidentales que se pierden en lontananza, donde respiró ese aire que se desprende de los campos de cultivo cuando las plantas están en plena

floración y se fue formando en su subconsciente una tendencia hacia la agricultura, que después se fortaleció al comprobar que los Llanos Occidentales pueden contribuir poderosamente a una agricultura diversificada para atender las necesidades alimentarias de nuestro país.

Al terminar la escuela primaria prosiguió sus estudios en el Liceo José Vicente de Unda en Guanare, donde recibió su título de bachiller. Ya su interés y preocupación por los problemas del agro se traducen en una decidida vocación por la agricultura, como instrumento para el mejoramiento social y desarrollo del medio rural. Se inscribió en la Escuela de Agronomía y recibió su diploma suma cum laude, de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, el año de 1946.

Con el bagaje de conocimientos adquiridos y una decidida inclinación por la investigación científica, se dedicó a la a la indagación de los problemas que afectan el cultivo de la caña de azúcar en nuestro país. En este afán visitó las Estaciones Experimentales de Caña de Azúcar de varios países, de donde trajo nuevas ideas que puso en práctica en las Estaciones Experimentales de caña de azúcar en Maracay y Yaritagua; luego pasó a ser Jefe del Departamento de Azúcar en la Corporación Venezolana de Fomento hasta llegar hacer Presidente de los Centrales Azucareros de esa Corporación; y Asesor de la Estación de Caña de Azúcar de Occidente y del Central Matilde. Luego es nombrado Presidente de la Compañía Anónima Central Río Turbio. Con todas estas experiencias acumuladas llega a Directos Gerente del Banco Agrícola y Pecuario y culmine esta odisea cuando es llamado para desempeñar la cartera del Ministerio de Agricultura y Cría, donde con lujo de conocimientos pone en práctica proyectos en pro del agro venezolano.

Desde esta posición logro inspirar y estimular una generación de hombres, que se dedicaron a la agricultura con grandes esperanzas. Es la generación perdida que no se repetirá mas nunca en el país, la cual invirtió esfuerzos y capital en la agricultura. Para el año de 1992 esta generación, donde además de viejos agricultores había hombres de todas las profesiones, estaba defraudada, frustrada, arruinada, y lo que es peor, completamente desmoralizada, a causa de políticas equivocadas impuestas a la agricultura, hace apenas pocos años; porque si la rentabilidad de la tierra no se manifiesta en beneficios concretos, esta generación se vio obligada a abandonar las actividades del agro.

Su labor docente es dilatada y amplia, distinguiéndose como jefe de

Cátedra de Cultivos Tropicales. Llegó a Profesor Titular de la UCV durante 28 años. Ya su prestigio rebasa las fronteras de la patria y es invitado como profesor por la Universidad de Tucumán. A su regreso forma parte de Comisiones para la reorganización de las facultades de Agronomía de la Universidad de Oriente, de la Universidad del Zulia y de la Universidad Centro-Occidental; y con todos estos reconocimientos es designado con el nombramiento de Director del Instituto Agronómico de la Universidad Central. Pero la investigación agrícola lo atrae con insistencia y sus numerosos trabajos en este campo lo recomiendan para desempeñarse como miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Agrícolas.

Pero la visión que desde la niñez tiene de los Llanos Occidentales y del piedemonte andino, lo acicatean y lo estimulan para darle curso con tensión y perseverancia a la creación de la Universidad de los Llanos Ezequiel Zamora, con núcleos en los Estados Portuguesa, Cojedes y Apure, dedicada fundamentalmente a desarrollar las actividades agropecuarias de toda esa región. Esta es su obra capital, pues la agricultura y la cría de esa región se han orientado hacia el desarrollo y progreso de esas actividades agropecuarias. Es decir, esta Universidad contribuye a la solución de los problemas de la región en su campo de actividades.

Una prueba como factor de progreso es la siguiente: Yo conocí la ciudad de Barinas en 1938 con 1800 habitantes; y donde la mayoría de las casas tenían techo de palma, con excepción de unas pocas en la calle del comercio, que tenían techos de zinc y algunas, techos de tejas. La Universidad, el petróleo que se extrae de algunos lugares del estado y una agricultura exitosa, fueron los factores primordiales para que la ciudad de Barinas, que es hoy una ciudad moderna y floreciente con una población que sobrepasa ampliamente los 100 mil habitantes, se destaque en el panorama nacional. Así pues, que la Universidad ha contribuido notablemente a mejorar las condiciones de vida en los Llanos Occidentales y en el piedemonte andino. La trascendencia de los trabajos iniciados e impulsados por la Universidad de los Llanos, puede observarse por el bienestar de un gran sector de la población de los estados de los Llanos Occidentales, especialmente el sector más deprimido económicamente y perteneciente a la desposeída clase campesina, dedicada a las labores agrícolas.

El trabajo que ha presentado el Dr. Felipe Gómez Alvarez: "Venezue-

la en Lucha Desigual: El Caso Agrícola”, merece un pequeño exordio de mi parte, porque ese trabajo registra los principios básicos para una agricultura racional y hace recomendaciones para una agricultura racional intensiva más bien que extensiva. Lo primordial no es el riesgo, el drenaje o la vialidad, sino el rendimiento económico de la finca, pues si la rentabilidad no es remuneradora, el agricultor deja esa actividad.

Antes de la era petrolera, que ha sido al mismo tiempo una bendición por los ingentes ingresos financieros que ha generado; es también una maldición, porque sin proponérselo desmanteló las bases que sostenían las actividades agrícolas. Los hacendados pagaban unos 2 a 2,50 Bs. diarios con la comida a sus obreros. Pero cuando la industria petrolera pagaba hasta 20 Bs. diarios, los campos se quedaron sin mano de obra, pues los hombres emigraron hacia los campos de petróleo. La industria petrolera propició, por esa inmensa afluencia de dinero el deterioro de nuestra agricultura, el relajo de los principios morales, que eran la norma de la Venezuela rural y agricultora. Hoy la amarga experiencia que viven los hombres que dedican sus mejores esfuerzos a las labores agrícolas, llama a una resuelta y ponderada reflexión, por el futuro de nuestra agricultura, ya que ella ha significado para todos los países del mundo, el trampolín para su desarrollo económico y social. Sin ella la industrialización hubiera dado traspiés, tambaleándose aquí y acullá, sin enrumbarse hasta lo que es hoy, en los países industrializados, pues si los hombres del campo no pueden vender sus productos, tampoco pueden adquirir los productos de la industria; y ésta no puede subsistir.

Los rebaños nómadas de nuestra especie que vivían de la caza a menudo sometidos a contingencias imprevistas y de la recolección de tubérculos, frutos y semillas, encontraron que la vida nómada era muy azarosa. Y así de uno de esos cerebros de seres primitivos, nació la genial idea de sembrar las semillas de las plantas alimenticias y recoger las cosechas. El amanecer de la agricultura, fue pues el anuncio de la ciudad, del comercio, de la industria, de las civilizaciones, de las religiones y de la política, ya que sólo en la vida de la ciudad, estos podían originarse. Hay, pues, que fecundar la tierra con el sudor de los hombres del campo, de manera que las cosechas alimenten el pueblo y no haya carestía ni penuria entre los venezolanos.

La primera gran empresa industrial creada por el ser humano fue la agricultura, y estaba tan generalizada en todas las regiones y bajo diferentes climas que no se le tomaba como tal, sino como un oficio rutinario

ejercido por la gente del común, es decir, por la clase campesina. De ahí la explicación por la cual las prácticas agrícolas permanecieron estacionarias durante siglos, sin que se dieran cuenta que la agricultura forma parte del patrimonio histórico y cultural de la humanidad.

Felizmente, con el advenimiento de la ciencia y su aplicación a la agricultura, hemos visto en los tiempos modernos, lo que se ha llamado La Revolución Verde, con la cual aumentó notablemente la producción agrícola y el rendimiento por hectárea, hasta el punto de que en los países de tecnología avanzada, hizo su aparición la abundancia y por consiguiente los excedentes, que han permitido la ayuda a los pueblos que sufren hambre, como sucede en algunos países de Africa o aquellos que están en guerra como los pueblos de Yugoslavia.

En el caso de Venezuela, donde una agricultura de subsistencia, como es el conuco, podía sostener una población de tres millones de habitantes., los cuales en sus estratos más bajos, llevaban un nivel de vida cercano a la penuria, se imponía, pues, una transformación radical de la agricultura, hecha por hombres formados para este fin, en las instituciones de altos estudios.

La esencia de la agricultura se manifiesta en las cosechas. Estas inundan con alegría y con esperanzas la vida de los agricultores, de aquellos hombres que han soñado mejorar su condición social, trabajando la tierra con ahínco y con perseverancia. Pero la agricultura es insegura y depende de las condiciones climáticas que algunas veces se trastrueca, en el sentido de que si llueve mucho, se pierden las cosechas y si no llueve lo suficiente o no llueve a tiempo también se pierden. Para aquellos que se inician en la agricultura comercial, esto es una aventura, en la cual muchos han perdido no sólo su capital, sino también la ilusión de formar parte del sector empresarial agrícola. Las enfermedades de las plantas de cultivo es otra amenaza que los agricultores deben enfrentar con biocidas, insecticidas y agentes biológicos; y cuando no se pueden contrarrestar todas estas circunstancias nocivas, podemos ver la ruina de los pequeños agricultores, que son acreedores de nuestra más alta consideración, por las preocupaciones que los agobian.

Ante la crítica situación que viven actualmente nuestros agricultores, se impone promover un movimiento que origine una conciencia nacional de la agricultura, como un medio para hacer renacer la confianza perdida.

Unos datos acerca del rendimiento por hectárea de algunos rubros agrícolas, demostrarán el deterioro reciente de esta actividad, tan necesaria para nuestro bienestar colectivo. El rendimiento por hectárea del maíz fue aumentado de unos 800 Kgs. por hectáreas en los años treinta, hasta llegar a 2.300 Kgs. en 1991; y luego descendió a 1842 Kgs. en 1992. La caña de azúcar rendía por hectáreas en 1974, unos 92.300 Kgs. y descendió paulatinamente hasta llegar a unos 65.600 Kgs.. Lo mismo sucedió con el sorgo, que en 1960 tenía un rendimiento de 1.600 Kgs. por hectárea y luego ascendió a 2.349 Kgs. en 1991, para reducirse a 2.075 Kgs. en 1992; con el arroz, el café y otros renglones ha sucedido algo parecido. Un somero análisis demuestra que el colapso de nuestra agricultura se debe a que nuestros agricultores están indefensos ante la competencia desleal que ha invadido el mercado con productos subsidiados en los países ricos e industrializados, ya que la protección arancelaria de que gozaban nuestros productos agrícolas fue eliminada. En años recientes, se firmaron acuerdos que han demostrado hasta la saciedad, ser altamente perjudiciales para las actividades agrícolas del país.

Esto es lo que el Doctor Gómez Alvarez en su Trabajo de Incorporación titulado: "Venezuela en Lucha Desigual: El Caso Agrícola", nos señala; y en el que analiza los efectos nocivos que aquejan nuestra agricultura, provocados por la importación de productos agrícolas más baratos, porque están subsidiados por el Departamento del Tesoro de países ricos. Lo que nos queda es denunciar esos acuerdos para que nuestra agricultura pueda regenerarse.